

Jóvenes y sexo

Felipe Carrera Damas

Felipe Carrera Damas: Médico sexólogo venezolano. Profesor universitario y presidente de la Sociedad Venezolana de Sexología. Autor de numerosos libros, entre otros: "El Comportamiento Sexual del Venezolano"; "Educación Sexual para todas las Edades"; "La Pareja Sexual"; "¿Es Usted un Macho?".

La sexualidad como privilegio de los jóvenes es un concepto falso, pues el sexo no tiene edad. Más bien, nos corresponde desmitificar la sexualidad de los jóvenes, para que sea entendida dentro de su realidad científica y, propiciando la información sexual desde la más temprana edad, poner fin a la represión sexual y hacer posible el modelamiento de una conducta sexual provechosa por el individuo y útil para la sociedad.

¿Es la juventud un mito (no se la logra definir y al mismo tiempo encierra tales contradicciones que al nacer ya hay funciones en regresión, mientras que otras todavía están en una etapa balbuceante de su desarrollo) o es un símbolo mitológico (ayer encarnado en Eros, hoy en el héroe) o acaso es el objeto preferido de la mitomanía (onírica, primitiva y fantástica) o quizás es el pasatiempo morboso de los mitómanos (residuo desfigurado de sueños imaginarios, culto con sueños obsesivos como todas las religiones, con evidente ontofania como toda mitología) o es un simple artificio amañado para conducir el rebaño, o, en fin, es, como decía Rubén Darío, el "divino tesoro"?

Uno se siente tentado a creer que es dentro de este marco contradictorio de definiciones o indefiniciones que nuestra sociedad considera la juventud.

Lo cierto es que nadie atina a precisar qué es la juventud, pero se le cantan loas y sobre ella se suele colocar un halo exaltante de virtudes, al mismo tiempo que se le niega el derecho a los sitialos de honor. Curiosamente, en una sociedad que deifica la juventud, la senectud detenta el poder. Tan solo en el deporte y en las guerras constituye la vanguardia y se le otorga el privilegio de la representatividad, porque en política, en ciencia, en letras, artes, oficios y hasta en las asambleas, es la masa, la legión que sirve de apoyo; incluso se arguye que en estos menesteres ser joven es un impedimento para la jerarquía. Si, como quiera que se observe, la realidad es que esta sociedad constituida en algo más del 60% por menores de 25 años, está regida por magistrados, sabios, maestros, políticos, ejecutivos, papas y seglares que

transitan la tercera edad; tal vez porque todavía prevalece aquella extraña teoría sobre "la inmadurez" y se teme a los "arrebatos" de los jóvenes.

Se echa el velo del disimulo y con desvergüenza se pasa por alto que en otros tiempos, en efecto, sí había cupo para los jóvenes, y por ello Alejandro Magno, con apenas 25 años ya era el conquistador de Egipto, fundador de Alejandría y abanderado de la penetración de la cultura helénica; Napoleón Bonaparte, a los 30 años, era héroe y gobernante de la magna Francia; Simón Bolívar, con tan solo 30 años, ya era El Libertador...

MITOS Y REALIDADES

No debe extrañar, por lo tanto, que hoy existan tantos mitos también en torno a la sexualidad de los jóvenes. Ello es así, en parte debido a la falta de información sexual. Pero también por la mala fe de que hacen gala los tremendistas antisexo. En efecto, se identifica a la juventud con valores contradictorios, como la potencia sexual, la castidad, el amor, la lujuria, la perversión, el vicio... y se concluye con una sentencia desconcertante: ¡el sexo es para los jóvenes!

Si partimos del hecho de que la función sexual, si bien reposa en la existencia de una dotación biológica, se expresa a través de un comportamiento - a su vez producto de un aprendizaje o acondicionamiento - que va moldeado por las influencias socioculturales, nos percatamos de que, en efecto, no es un privilegio de la juventud el vivir el sexo a plenitud. Antes bien, si tomamos en cuenta las condiciones socioculturales de los jóvenes, concluiremos que, por el contrario, ser joven es una desventaja.

Se ha dicho muchas veces que el sexo no tiene edad, y ello está avalado por el hecho de que es patente en la edad intrauterina, al igual que en la senectud. Esto es así, porque esa función reposa en el instinto - el único instinto real - que es, además, la fuerza desencadenadora de múltiples actividades humanas que comprometen la fisiología integral del individuo: la orgánica y la psíquica. La salud está por ello íntimamente vinculada a la función sexual y directamente dependiente de ella, así como la actividad mental y las expresiones sentimentales - el intelecto y la emotividad - están sujetos a la acción de equilibrio - homeostasis que cumple la actividad sexual. Por ello, el sexo está más allá de la edad: no tiene nada que ver con la edad, pero es un factor indispensable a toda edad. Es más, su trascendencia socio-cultural es tal que en resumidas cuentas es lo que da la dimensión humana.

De suerte que no se puede entender al hombre sin estudiar el sexo, así como desligar la vida social de los pueblos del quehacer diario hace imposible entender la historia y, en fin, menospreciar la importancia del sexo - lo cual sucede cuando se le desconoce - socava la salud individual y compromete el devenir del hombre. Estas tres grandes verdades puestas en evidencia por la sexología, han venido a revolucionar no solamente la vida moderna, sino que también han hecho posible la comprensión de los más complejos fenómenos humanos - entre otros, el machismo, el problema ideológico-social de más funestas consecuencias, puesto que está impidiendo el gran salto hacia la formación de un nuevo tipo de sociedad, que responda a las expectativas humanas - y tener así una visión justa de la orientación que ha de seguir la vida del hombre.

Como todas las conductas son aprendidas - no existe la condición sexual natural - el hombre tiene que seguir un proceso de desarrollo bajo el rigor de las influencias biológicas y sociales, y finalmente el comportamiento - sea éste heterosexual u homosexual - será determinado por el acondicionamiento y la capacitación. Como lo serán también las aptitudes - ya sea para condicionar el orgasmo, para lograr una mayor frecuencia coital o simplemente para retardar el climax y prolongar el coito - y lo será igualmente la disponibilidad - para alcanzar niveles altos de erotización o para alargar el intercambio de excitaciones - todo lo cual configura el saber hacer - con la aplicación de conocimientos y técnicas - que no sólo aseguran el éxito del coito, sino que también lo hacen sublime.

Esto determina que el factor cultural, así como la edad - que juntos son expresados como "la experiencia" - aparezcan desempeñando un papel fundamental que suele ser entendido como privilegio de los menos jóvenes.

DESMITIFICAR EL SEXO

Sin duda vivimos tiempos en que el desarrollo de la ciencia ha hecho imperioso poner término a los mitos. Ya unos cuantos han caído: el de las razas, el de la creación, el del infinito, el del alma, etc., y otros están agónicos: el del machismo, el del subdesarrollo y el de la sexualidad de los jóvenes, entre otros.

Desmitificar la sexualidad de los jóvenes es tarea extremadamente urgente, porque es a través del buen entendimiento de la función sexual como el ser humano puede alcanzar su identidad y modelar una conducta que le proyecte socialmente útil. Así como es pernicioso erigir dioses para confundir al hombre, no lo es menos hacer creer a los jóvenes en los espejismos que se maniobran en torno a su sexualidad.

Veamos rápidamente algunos ejemplos - la materia la hemos analizado en diversos libros - que apoyados en datos de encuestas han de servir para comprender cuál es la verdad.

Comencemos por considerar la potencia sexual. ¿Es realmente la potencia sexual un privilegio del joven? Si recordamos que la función sexual está - como ninguna otra función - consustanciada con la salud y la vida, entendemos que la potencia sexual es una constante, que solamente presenta variantes a los largo de la vida. Variantes que están en relación con los factores culturales, ambientales y de salud, sin duda, pero que también deben calibrarse en relación al desarrollo y el curso de los años.

De tal suerte que un niño no tiene una sexualidad comparable con la del adulto, pero sí lo es absolutamente satisfactoria para su género de vida y se expresa de manera tan portentosa como en el adolescente, por ejemplo. Por su parte, el adolescente expresa su sexualidad con el vigor que corresponde a su desarrollo y a la vida que le toca llevar. El adulto no es ni más ni menos potente que el adolescente, sino que tiene una vida sexual más intensa y diversificada. En cuanto al anciano, su sexualidad suele decaer en algunos aspectos - en gran parte debido a factores que inciden en su sexualidad general y en otro tanto por las limitación es socioeconómicas - pero también hay que subrayar que gana en otros - el dominio de sí, la experiencia y, en particular, el haber superado las ansias eyaculatorias y orgásmicas - lo que en definitiva ofrece un nuevo encanto a su sexualidad. Por lo demás, un joven de 25 años puede ser víctima de la impotencia, así como un octogenario puede tener una vida sexual plenamente satisfactoria. Todo es cuestión de saber hacer.

LA VERDAD EN CIFRAS

También hay que tener claro que la sexualidad del joven no solamente resulta ser pobre debido a las limitaciones que la represión sexual ha erigido, sino también paupérrima en sus resultados. Los datos recabados en las tres grandes encuestas nacionales hechas por el Instituto Venezolano de Investigaciones Sexológicas (IVIS) y que yo he publicado son reveladoras al respecto.

Si bien las primeras caricias sexuales se ubican antes de los 10 años para el 42%, entre 10 y 12 años para el 40%, entre 12 y 15 años para el 6% y más tarde para el 2.9%, el primer coito tiene lugar bastante tardíamente, puesto que se sitúa entre los 15-20

años para el 59% de los hombres y el 68% de las mujeres. En la edad adulta, todavía hay un 15% de mujeres vírgenes y un 7% de hombres que también lo son.

Es pertinente subrayar esta situación, que conlleva serios y trascendentes males para los jóvenes. Como es sabido, el erotismo infantil es una realidad inobjetable. Más aún, es un elemento sustancial de la salud del niño, así como lo será luego del adulto. Sin embargo, nuestra sociedad pretende ignorarlo y suele vincular lo erótico con la perversión, pasando por alto que el ser humano nace con un sexo vigoroso que prácticamente lo define como un ente erótico desde el primer momento. El error ha sido cultivado incluso por hombres de ciencia, quienes han pretendido que en el niño el sexo está dormido y no despertará sino en la adolescencia, con la pubertad. El estudio más somero de la fisiología del niño echa por tierra esta apreciación anticientífica, pues no solamente existe el instinto sexual y los órganos sexuales desde el nacimiento - la diferenciación sexual tiene lugar en la 7a. semana de la gestación - sino que también la actividad hormonal orquestada por la hipófisis es un hecho y las gónadas - ovarios y testículos - no están en absoluto reposo jamás.

Toda la confusión se produjo, por una parte, por el afán moralista de la represión sexual que ha pretendido idealizar y desnaturalizar la función sexual - catalogándola de pecaminosa e inmoral - para hacer del niño Jesús el símbolo de la pureza, y por otra parte se convirtió en majadería aceptar la vida sexual únicamente desde el punto de vista de la reproducción. Así fue como "se decretó" la inexistencia de la necesidad sexual en el niño, en la mujer y en el anciano. Es decir, que la religión y la pseudo ciencia tejieron una telaraña macabra en torno al sexo.

Esto nos explica que el 6% de los jóvenes conoce las caricias sexuales entre los 12-15 años, lo cual es demasiado tarde. Aún más, el 2,9% vive esta experiencia más tarde. Lo cual revela que casi el 10% de los venezolanos - según la encuesta - canaliza sus impulsos sexuales con bastante atraso. Esta información es corroborada por otro dato: la masturbación se inicia antes de los 10 años para el 6,8%, entre 10-12 años para el 16% y de 12 a 15 años el 40%. Pero si en estos porcentajes que engloban los dos sexos, consideramos separadamente las mujeres, tenemos que el 3,8% se masturba antes de los 10 años, el 10,8% entre 10-12 años y el 30% a los 12-15 años.

Y esto también es muy importante, porque la masturbación constituye la clave del afianzamiento del sexo, además de ser el procedimiento primario de la obtención del placer. Es, por tanto, una práctica normal, fisiológica y provechosa. La repre-

sión de la masturbación - alegando que es dañina, que atenta contra la pureza, que degrada, etc. - produce un sentimiento de culpa que mucho afecta el equilibrio y el buen desarrollo de la personalidad. Peor aún, suele ser causa predominante de ciertas formas de impotencia y frigidez.

De todas maneras, es evidente que se registra una situación de progreso en comparación con años atrás, cuando se castigaba violentamente la masturbación. Dentro del gran movimiento de rescate de una sexualidad natural, se aprecian buenas nuevas, sobre todo entre las mujeres, que es ahora cuando están descubriendo su rico potencial sexual. Y si bien todavía los maestros no aprecian al célebre Diógenes, quien acostumbraba a acompañar a sus discípulos a masturbarse en el parque, es promisorio que la "cacería de masturbadores" casi ha desaparecido en las escuelas.

LA PRIMERA EXPERIENCIA COITAL

Pero volvamos al primer coito. Las encuestas nos dicen que el 30% de los hombres y el 14% de las mujeres recuerdan su primer coito como muy satisfactorio, mientras que para el 9% de los hombres y el 26% de las mujeres resultó ser un fracaso. Más aún, el 20% de los hombres y el 45% de las mujeres se sintieron decepcionados.

Este primer coito tuvo lugar en el 30% de los hombres con una joven de menos de 10 años que él, pero en las mujeres el 75% de ellas se inició con un hombre que la aventajaba en diez y más años de edad. Apenas el 15% de los jóvenes se inicia con otro joven. Asimismo, es importante anotar que el primer coito ocurre con parientes en el 16% de los casos.

Pero hay todavía algo sumamente importante: cómo y dónde transcurre el primer coito. Veámos un cuadro:

REHACER TABLA

Esto es significativo, porque es fácil observar que el primer coito suele ser improvisado, y tiene lugar las más de las veces en condiciones poco propicias. Son cópulas fugaces, precipitadas y torpes y ello nos explica el alto porcentaje de personas que guardan un mal recuerdo que mucho va a afectar su vida futura.

La experiencia coital no debe vivirse como un delito ni tampoco debe tener visos de clandestinidad. Ojalá se entienda pronto que esa primera experiencia tiene hon-

da trascendencia en la salud y en el comportamiento de las personas, y lejos de mantener el tabú de las relaciones sexuales prematrimoniales, las aceptemos para que pierdan su carga de peligrosidad.

EFFECTOS DE LA REPRESIÓN SEXUAL

Esta circunstancia represiva tiene mucho que ver con el desarrollo de la zoofilia, que según las encuestas es práctica de un 3% de los hombres jóvenes y 1% de las mujeres. Algunas personas se escandalizan, pero olvidan que esta costumbre fue muy popular y hasta se hacía ostentación de ellas en otros tiempos. Más aún, la cosmogonía intenta explicar el origen del hombre como producto del acoplamiento entre prohombres y animales.

Pero más preocupante resulta que la represión sexual entre los jóvenes contribuye poderosamente al desarrollo de la homosexualidad. No es que consideremos la homosexualidad como una perversión o una enfermedad - es notorio que esas fueron apreciaciones prejuiciadas carentes de valor científico - puesto que la ciencia hoy la ve como una variante natural de la sexualidad; pero es obvio que una sociedad no debe estimular la homosexualidad porque sobrepasar los límites naturales representa un peligro real - no solamente en tanto que comprometería la perpetuidad de la especie, sino también porque en ciertas condiciones de predominio encauza sentimientos agresivos y de subestima entre los sexos - y compromete la existencia de la pareja heterosexual, que de todas maneras es la pareja ideal.

Antes de los 15 años de edad, la homosexualidad se observa en un 6% de la población marginal y un 8% en las clases media y alta. Pero después de esa edad, el 16% de los hombres y el 14% de las mujeres ha tenido alguna experiencia homosexual. Se sabe que muy rara vez alguien es de conducta homosexual, de suerte que se habla más bien de faceta o comportamiento homosexual alternados con experiencias heterosexuales. Si remontamos a la situación de ambisexualidad o bisexualidad que parte de la existencia de órganos sexuales no diferenciados en los dos primeros meses de la vida no embrionaria, se comprende que si bien la homosexualidad no es fatal - como decía Freud - no tiene tampoco nada de extraño y, según la actitud que ante ella guarde una sociedad, puede auspiciarla. Por ello puede darse más fácilmente en las personas que llevan una vida más constreñida - internados, cuarteles, seminarios - o que estén recluidas en hospitales, cárceles, hospicios, conventos, etc., sencillamente porque las necesidades pasan por encima de lo convencional y rompen las normas del respeto. Es interesante observar que, asimismo, las sociedades muy reprimidas son las más inclinadas a la práctica homosexual. Las estadísti-

cas indican que el 95% de los universitarios norteamericanos viven alguna experiencia homosexual, según reveló Patricia Schiller en un simposio realizado en Caracas, en diciembre de 1979; Lujan y Martí señalan un 50% en España y La Motta dice que en Italia asciende al 65%

LAS ESCASA VIDA SEXUAL DE LOS JÓVENES

Decíamos antes que la juventud no hace un uso cabal de su sexualidad. Veamos por qué. Comencemos por señalar que las encuestas nos informan que el 85% de los hombres y el 65% de las mujeres tienen vida sexual. El 15% contestó que no tiene vida coital. A esto hay que agregar que entre los 15-20 años la actividad sexual del hombre duplica la de la mujer, pero de todas maneras no es ni el 50% de la del adulto en general. Pero de ese gran total, sólo el 15% tiene coito diario, el 17% uno semanal, el 39,5% más de uno por semana, el 7,9% uno mensual y el 19,4% no tiene ninguno. Los menores de 30 años tienen una actividad bastante cercana a estos promedios, puesto que el coito diario es usual entre el 18% de ellos, pero con la particularidad que a los 20 años es de apenas 8%.

Más grave todavía, es que el 48% de los hombres apenas realizan un coito en cada ocasión y sólo el 3% dice tener entre 4 y 6 coitos en una vez. Entre quienes realizan estas proezas, apenas el 26% son menores de 25 años.

¿Es que acaso esta vida sexual es satisfactoria? Veamos los datos estadísticos. Globalmente, el 58,6% está satisfecho, el 17,4% no lo está y el 19,8% un poco solamente. De todas maneras, hemos de precisar que según la encuesta de 1970-71, el 32% de los hombres y el 50% de las mujeres eran insatisfechos. En 1983 las cifras habían variado: el 28% de los hombres y el 43,5% de las mujeres seguían indicando que esa era su situación. Al adentrarnos en los datos recientes encontramos que el 67% de los estudiantes universitarios hombres y el 56% de las mujeres decían ser sexualmente satisfechos. Pero entre los obreros esa relación era de 68% y 58%. Lo cual habla mal sobre la labor educativa que debería adelantarse en las universidades.

ANTICONCEPTIVOS Y ABORTO

Dos aspectos más de la cuestión son muy elocuentes en relación a cómo vive la juventud su sexo. Me refiero al uso de los anticonceptivos y a la tragedia abortiva. En relación a la primera, todavía hoy debemos lamentarnos de que los anticonceptivos no han entrado en la vida diaria de los jóvenes. Apenas el 32% de los hombres y el

23% de las mujeres, entre las edades de 18 y 25, hacen uso de algún método anti-conceptivo. Con el agravante de que el procedimiento más usual es el coito interrumpido; justamente el que implica mayor riesgo para la salud de la pareja y también el que arroja el más alto porcentaje de fracasos.

Tal vez ello nos explica, justamente, que el fenómeno abortivo entre los jóvenes alcance niveles tan alarmantes. Comencemos por indicar que antes de los 25 años el 35,3% de las mujeres ha tenido por lo menos un embarazo, y entre ellas el 23% ha abortado. La edad con mayor índice de abortos se sitúa entre los 21-25 años, pero antes de los 14 años hay un 5,7% de abortos. Estos abortos son atendidos en una 32% por médicos, mientras el 68% lo resuelven las amistades empíricamente, a todo riesgo.

CONCLUSIONES

Si nos detenemos a pensar en que hasta hace poco ni se hablaba de la necesidad de darle información sexual a las personas y por ello cada quien tenía que hacer por sí solo la escuela del sexo, podemos percatarnos de que la verdadera ventaja - casi diríamos el privilegio - con que cuentan las nuevas generaciones, es justamente poder adquirir conocimientos sexológicos desde temprana edad y así ir modelando un comportamiento útil y provechoso. La educación sexual ya está llegando a la escuela, aunque todavía es ignorada la sexología en las universidades. Aquel pensamiento de Simón Rodríguez que tanto escandalizó en los años 1823-26 y aún hoy es boicoteado por los mojigatos - auspiciando la educación sexual desde la primaria, al fin va concretándose en las postrimerías del presente siglo y hace prever que a corto plazo se habrá generalizado una nueva actitud ante la sexualidad y, lógicamente, se propiciarán conductas más cónsonas con el interés de la salud y el desenvolvimiento social del hombre.

Ya hoy se aprecia que el 18% de los varones y el 11% de las hembras ha tenido su primera lectura sexual antes de los 12 años de edad. Asimismo, el 38% de los padres habla del sexo a sus hijos varones y el 31% a las hembras. En las escuelas, si bien no se ha oficializado la información sexual, sí se acostumbra en buena medida realizar charlas, proyectar películas e incluso a dar clases sobre diversos tópicos sexuales. Unas veces motivadas por sucesos locales o por problemas sexuales surgidos en las aulas, pero también de manera preventiva y como consecuencia de inquietudes pedagógicas. Todo ello es promisorio y está diciendo bien claro que nos encontramos en un período de toma de conciencia, cuando los educadores - pero también muchos padres - al fin comprenden que los jóvenes tienen una profunda

necesidad de esa información para poder afrontar el gran reto que les plantea su sexualidad.

Todo hace suponer que a mediano plazo será realidad la vieja ambición de hacer del sexo un fuerte pilar para el logro de la felicidad y llevar una vida equilibrada. Las personas aprenderán oportunamente a vivir su sexualidad y ésta se expresará dentro de un marco profundamente humanístico. Se acabará entonces el machismo y la pareja humana podrá desenvolverse de manera provechosa y armónica. Será el momento de un verdadero renacimiento, cuando el hombre podrá estructurar una vida realmente a su conveniencia, porque la verdadera personalidad humana se plasma con la satisfacción sexual. A la presente juventud le toca hacer que esta reivindicación sea plasmada en realidad lo más pronto posible.